

EL ESPIONAJE SOVIETICO

(I)

“Los rusos son superiores a nosotros en una sola cosa: el espionaje.”

HITLER.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Breve ojeada sobre el sistema.

Ha escrito Alain Pujol en un reciente libro suyo: «Si se juzga el valor de una agencia de prensa por el número de palabras que transmiten sus corresponsales, la *Tass* debería cesar su actividad. De hecho, el número de las palabras correspondientes a los mensajes mandados por los corresponsales de esta agencia en el exterior, en un mes, es inferior al de las palabras de los telegramas transmitidos por un solo corresponsal del *New York Times* en una semana. Si en vez de esto se deduce tal valor de las palabras transmitidas a Moscú, la *Tass* es la primera agencia del mundo».

Con esto, Pujol se propone decir que la *Tass*, la agencia de prensa de la URSS, constituye una importante dependencia de los servicios de información soviéticos. Eso puede ayudar a comprender la diversidad que existe entre los servicios de información soviéticos y los de los países occidentales.

En este punto es necesario referirse a las condiciones políticas particulares en las cuales se mueven y respiran estos servicios.

El totalitarismo del régimen soviético permite indudablemente notables ventajas para los organismos al servicio del Estado. Lo que hemos dicho de la *Tass* es una demostración, pero no es la única o la más característica. Hay otros muchos ejemplos de esto. Así el ejemplo de la Inturist que es la organización turística oficial del Estado soviético, y que, bien o mal, está invadida

por una multitud de agentes del KGB, con el objetivo de controlar minuciosamente a los extranjeros que pasan estancias en el país. Sobre este propósito se han dicho muchas cosas, inexactas o exageradas, pero también es verdad que hasta ahora muchas zonas del vastísimo territorio soviético están prohibidas para el público normal, y también para los periodistas regularmente acreditados; por no hablar de los diplomáticos extranjeros.

Todo esto es aclarador. En un país occidental sería imposible que una agencia de prensa sirva de enlace y funcione como una dependencia de un servicio de espionaje; y esto porque las estructuras económicas privadas del país no consienten conexiones fáciles con el poder político. Es decir, el poder político es un factor extraño, corruptor, que es naturalmente rechazado por los otros elementos de la vida social. Donde no existe este impedimento, es decir, la incomplementaridad entre el núcleo político y el económico, o sea, forzado (como se ve en las dictaduras) es fácil intuir cuáles serían las ventajas de una por una parte de la barricada. En la URSS una situación así es real. Los elementos públicos económicos y sociales están prácticamente integrados en los elementos de la seguridad.

Esto en teoría ocurre también en un país occidental, pero solamente en teoría. Prácticamente se produce una especie de alergia, y de división en compartimentos, que impide o invalida la actuación de una colaboración efectiva y concreta.

Cada uno recuerda ciertamente lo que se dijo de los ciudadanos británicos durante la última guerra: «Cada ciudadano es en potencia un buen informador». Del ciudadano soviético sería necesario decir que «es en efecto un excelente informador». Esto, que en Inglaterra, por ejemplo, es, por tanto, un factor personal, mudable y posible, en la URSS, por unas necesidades determinadas, se convierte en «deber práctico» de cada individuo. A este propósito recordamos los millares de delatores creados por las grandes purgas de marca staliniana; incluso sin aludir a las que hubo bajo Hitler. El adoctrinamiento ideológico del ciudadano soviético, basado sobre el principio hitleriano según el cual una mentira dicha muchas veces termina por llegar a ser realidad, tiene ya sobre sus hombres una generación. Desde Lenin a Brezhnev, el hombre ruso ha estado sometido a continuas presiones intelectuales, que fatalmente le han llevado a integrarse positivamente con el sistema. Prescindiendo de consideraciones sobre la objetividad ideológica, esta integración es hoy un hecho concreto e innegable. Ciertamente no falta la protesta, una protesta que no

tiene confines de clase o de edad; pero generalmente se encuentra una tendencia a «creer» en el sistema o al menos en la sustancia del sistema. Esto evidentemente ayuda muchísimo al espionaje que tiende (incluso hoy en plena era del materialismo) a basar sus programas sobre presuposiciones ideológicas. Esto en la Unión Soviética, porque en otras partes las cosas ocurren de modos diversos.

Hacemos notar que los servicios soviéticos han figurado entre los últimos que han recurrido a elementos no profesionales para las actividades de espionaje; acaso como índice de falta de confianza hacia los elementos no-adaptados. La Alemania de Hitler fue la primera en comprender la importancia de elementos anónimos y particularmente no-sospechosos como fuente de informaciones genéricas. Hoy tal concepto del espionaje ha llegado a todas partes; y ya no sorprende leer que turistas, estudiantes u hombres de negocios han sido detenidos por semejantes actividades en un país extranjero. Estos elementos, sin embargo, son una categoría aparte en el multicolor mundo de los servicios secretos. De hecho recordamos que existe una enorme diferencia entre espía (elemento casi siempre extranjero, que trabaja en perjuicio de su propio país) y agente (elemento adiestrado y profesional). Los individuos aislados y los aficionados quedan siempre como casos aislados, aunque sean numerosos y frecuentes. De hecho al espionaje no le agrada mucho la improvisación ni el poco más o menos.

Ha escrito Bernard Newman, destacado experto del espionaje: «Un amigo mío me llevó a la reunión de un comité ciudadano en una localidad periférica. Estaban en discusión varios asuntos. Se comenzó a hablar de cuestiones de importancia secundaria, en su mayor parte técnica, que eran tratadas con insólita pedantería y extensión. Poco a poco, en vista de este modo de hacer de los oradores mucha gente comenzó a marcharse por un motivo u otro. Uno tenía la cita con la chica, al otro se le hacía tarde para la cena, y así sucesivamente. De tal modo, una vez agotados los argumentos iniciales de escasa importancia, cuando se llegó a discutir de cuestiones importantes, como la elección del nuevo presidente, los comunistas que primero eran la minoría, llegaron a ser la mayoría, con éxito previsible». Y dice aún Newman: «Para los rusos la causa es la razón de todo. Para ellos la propaganda política y el espionaje van parejos».

¡Así, pues, he aquí el punto! El espionaje acaba por convertirse en un hecho político. Si en efecto damos una ojeada a las organizaciones análogas

de espionaje, como, por ejemplo, la CIA notamos inmediatamente la enorme y concentradísima burocratización de su estructura, y el esquematismo de sus actividades. Recoger informaciones y hacer de espía es una profesión como otra, y pagada mejor que otra. Así se ha perdido el espíritu originario, genuino, o de aficionado incluso ideológico; y se ha llegado al profesionalismo puro. Esto produce lógicamente deterioros irreversibles. Así se advierten los síntomas de lo que se llama «enfermedades profesionales». Se accede a una mayor seguridad para operar, y a un nivel técnico cada vez más alto; pero se dejan en medio de la calle los estímulos más humanos y normales, como la fe ideológica o el patriotismo.

En el espionaje soviético, muchas, si no todas, de estas formas casi ancestrales de estructuración de la información, vistas la mayor parte de las veces como una prolongación práctica del socialismo marxista, quedan inalteradas o casi inalteradas. Esto por una parte permite relaciones de política-práctica, o de filosofía-espionaje, que ciertamente serían impensables en otras partes, engendra a su vez anomalías que son originales del espionaje ruso-soviético.

Una de estas anomalías es la falta efectiva de una separación entre espionaje y contraespionaje; otra que está en estrecha conexión con la primera, es la separación neta que en cambio existe entre la organización política y la militar. Esto podría parecer una paradoja. En efecto es una situación particular que no encontramos en ninguna otra organización occidental, y en la misma medida, ni siquiera en los servicios de los otros países socialistas.

Para comprenderlo es necesario recordar los orígenes represivos absolutamente políticos, casi ideológicamente personales, de la vieja política secreta rusa. En una atmósfera semejante, hasta el desarrollo de un servicio exclusivamente técnico como debería ser el del espionaje, ha experimentado los vapores de una atmósfera extremadamente politizada; conservando siempre hasta hoy las huellas de un tal estado de hecho; y no logrando, por tanto, desarraigarlas definitivamente (lo cual podría parecer absurdo e incongruente) de la dialéctica y de ciertas formas de centralismo político. Las famosas «purgas» a las cuales Rusia ha sido sujeta periódicamente, no fueron sólo las consecuencias de males políticos, sino también de fenómenos de reactivos en lo interno de la policía secreta. El espionaje nació a continuación de tales fenómenos, aunque tomase como ejemplos estructuras ya evolucionadas como la inglesa o la alemana. Así, el primer espionaje de los Soviets fue un espionaje político; y más que espionaje, contraespionaje, al menos hasta la segunda guerra. Incluso

después de entonces la situación política impidió siempre un alejamiento de las estructuras «externas» de lo que eran los intereses internos del país y del partido. En suma, no eran pocos quienes deseaban cierto control de la policía secreta (en cierto modo también contraespionaje) sobre las actividades del espionaje, entonces limitadas.

Esta misma situación y estos motivos condujeron después a otro fenómeno singular, si no único, entre los servicios de información. De hecho la preponderancia del factor ideológico y político impulsó a algunos sectores del ejército a desear un servicio propio, desvinculado del poder político de los burócratas. Así nació lo que hoy es el GRU. Esto fue posible, naturalmente, porque la posición del ejército ruso fue siempre una posición privilegiada comparada con la de cualquier otro ejército. Antes que nada, había sido partícipe y factor de la formación del Estado soviético y de su defensa contra los enemigos en el interior como en lo exterior. Esto le ha conferido un poder notabilísimo que aún hoy aumenta continuamente.

La atmósfera en la cual viven los servicios de información soviéticos es una atmósfera particular, condicionada respecto a ciertos renglones, y condicionadora respecto a otros, pero que evidentemente tiene características originales, que en parte no se pueden encontrar en otros servicios y otras organizaciones.

Existe una precisa dependencia de los servicios a los poderes político y militar, pero también es verdad que éstos han alcanzado desde ahora, en cualquier modo, un poder autónomo que les consiente «variaciones sobre el tema», aunque sean variaciones un poco limitadas, al menos por ahora. Estos servicios, ciertamente son menos autónomos que la CIA, pero lo mismo que para ésta les es imposible alcanzar nunca una completa agilidad de movimientos, en cuanto se considera que dependen siempre del otro poder, el económico sin el cual les sería imposible sobrevivir. Entonces lo óptimo sería una autonomía relativa que gozase de complicidades precisas, sea en el ámbito político o en el militar, donde puedan obtener relaciones favorables para un desengancharse práctico y efectivo de unas injerencias demasiado pesadas o cambiantes.

De todos modos hay que tener presente que los servicios de información, sean políticos o militares, mientras están condicionados por otros poderes a menudo se revelan a su vez como factores condicionantes. Existe, por tanto, una precisa reciprocidad de relaciones, que crea un equilibrio con tendencia a la estabilidad. Por ejemplo, el KGB ha tenido mucha parte en los cambios

de poder en la URSS. Quien controla el KGB puede, finalmente, dominar al partido. Recordemos a este propósito el enorme poder de Beria a la cabeza de la NKVD (hoy KGB); poder que le hacía uno de los candidatos más posibles a la sucesión de Stalin. Para el GRU, el discurrir, aunque paralelo es más complejo, y sobre eso trataremos a continuación. De cualquier modo desde ahora debe estar claro el poder enorme, aunque no sea absolutamente autónomo, que los servicios secretos han alcanzado hoy en la URSS.

CAPÍTULO SEGUNDO

La organización.

Los servicios de información soviéticos vienen a depender sustancialmente de dos organizaciones generales. La primera es el KGB («Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti»), o sea, el Comité para la Seguridad del Estado. Este es el órgano político; y hay después uno militar, el GRU («Glavnoye Razvedivatelnoye Upravleniye»), o sea, la Oficina General Informativa.

Ya hemos aludido a las diferencias ideológicas y teóricas que distinguen a las dos organizaciones para la información; pero hay incluso notables divergencias prácticas, inherentes sobre todo a la estructura y la mecánica de los dos servicios soviéticos. Por estos motivos, hemos considerado oportuno analizarlos separadamente con el fin de evitar de modo absoluto cualquier confusión.

El KGB.

Lo que hemos dicho precedentemente sobre el carácter del KGB, es un discurso que ha de ser ampliado.

El KGB es el parto más inmediato y directo de la vieja policía secreta rusa. Primero de la Okhrana, es decir, la policía secreta de los zares; y después de la CHECA, la policía política deseada por Lenin para contener a la contrarrevolución blanca y a la oposición en el interior mismo del partido.

El KGB nació, por tanto, como entidad de represión en el interior del Estado, en los primeros tiempos; y después, con el advenimiento de Stalin,

actuó sobre todo en el interior del partido. La estructura del KGB se resiente aún de estos orígenes, que nunca ha negado ni repudiado del todo. Incluso ahora, de hecho, además de servicio de espionaje es policía secreta en su significado más ortodoxo grato especialmente a los stalinistas de primera hora. El KGB es, por consiguiente, un servicio fundamentalmente político, y puesto directamente a las órdenes del Comité Central del PCUS (Partido Comunista Soviético). Tiene un presupuesto financiero calculable en miles de millones de dólares norteamericanos; presupuesto que en parte es oficial y absorbe muchos capítulos del balance del ministerio del Interior; y en parte es secreto; controlado únicamente por una comisión muy restringida del Politburó. Actualmente es jefe del KGB el general Yuri Andropov, que ha sustituido a Semiciastny.

Veamos ahora de cerca la estructura de esta organización.

El Estado Mayor del KGB se encuentra en Moscú, en el número 2 de la plaza Dzerzhinsky. Es un gran edificio que no quiere de ningún modo pasar inadvertido. Como para la CIA en Langley; en Moscú todos saben muy bien **que el KGB trabaja detrás de aquellas ventanas controlando a 200.000 miembros.** En ellos no están comprendidos los agentes que trabajan en el exterior, ni las tropas especiales de fronteras. Probablemente con ellos la cifra supera 500.000 unidades. Según otros cálculos serían 750.000 los elementos puestos a disposición del KGB en todo el mundo. Naturalmente no es posible acertar estas cifras con precisión matemática. Todos los elementos del personal están inscritos en el PCUS; están sujetos a la disciplina del partido; y en cierto modo son también empleados estatales. En el edificio de la plaza Dzerzhinsky trabajan cerca de 8.000 personas, todas miembros del KGB. De este edificio de la capital soviética es de donde irradian las directivas para todo el espionaje comunista en Europa, en los Estados Unidos y en el resto del mundo libre.

El KGB se divide en once direcciones generales principales, y en dieciséis secciones especiales. Examinemos una por una las direcciones más importantes.

KRU (Kontrazvedyvatel'noye Upravlenye), o sea, Dirección para el Contraespionaje. A propósito de esta Dirección oigamos lo que dice un ex-oficial del Contraespionaje polaco, o sea, el UB (Urząd Bezpieczeństwa) Departamento para la Seguridad que nos concedió una entrevista hace algún tiempo (ver **Relazioni** núm. 9, 1969). Por motivos evidentes de seguridad, el entrevistado trabaja hoy como consultor de un servicio occidental, y no es posible revelar el nombre. Dijo: «Como oficial del UB, o sea, el contraespionaje polaco, yo

he tenido relaciones sobre todo, o mejor dicho casi exclusivamente, con los sectores análogos del KGB, o sea, el KRU (en el período del cual hablaba el entrevistado, el KRU no existía todavía con este nombre, pero por motivos de claridad él hablaba como si ya hubiese sido instituido). Precisamente en aquel período la MVD se convirtió en la KGB (en efecto, fue sólo el año 1960 cuando Jruschov anunció oficialmente el fin del MVD y el nacimiento del KGB. Evidentemente, tal nacimiento ya había ocurrido *de facto* poco tiempo antes. El período al cual se refería el entrevistado era el 1954). En aquel tiempo había frecuentemente intercambios de personal, sobre todo a nivel de los oficiales, entre la Unión Soviética y los países aliados. No obstante tales relaciones constituían un sistema de seguridad muy rígido, por lo cual yo que estaba en la práctica desplazado en el KRU no podía tener contactos con otras oficinas. En realidad el KGB está enteramente situado en un gran palacio de la plaza Dzerzhinsky y un sistema de carnets y controles varios impedía propasarse ni excederse. En el KRU hay cuatro subdivisiones. Yo estaba asignado a la Sección de Operaciones Provocativas, que tiene como objetivo crear confusiones en los servicios de contraespionaje que están fuera del bloque soviético, así como favorecer la actividad de varios partidos comunistas y de las organizaciones extremas de izquierda en el exterior».

El entrevistado habló de cuatro subdivisiones existentes en el KRU. Veamos cuáles son:

Además de la Sección de Operaciones Provocativas, que ya se ha dicho, existe en el interior del KRU la Oficina de Vigilancia de los Extranjeros, responsable de los extranjeros residentes en la Unión Soviética. Hay después la Oficina Exterior para las Agencias de Información, que tiene el cometido de estudiar los servicios de espionaje adversarios bajo cada uno de sus aspectos. Luego la Oficina para el Control Interno, que es uno de los residuos de la Checa y se encarga de vigilar los varios aspectos de la sociedad soviética.

INU (Innostrannoye Upravlenye) es la Dirección de Asuntos Exteriores. La INU es, por tanto, una división del espionaje. Recoge toda información referente a las situaciones políticas, económicas, científicas, militares y sociales en cada país del mundo; incluso los países del bloque soviético. Así considerado el INU aparece por sí mismo como una compleja organización en el interior del KGB.

La INU se mueve sustancialmente según dos direcciones: OPERACIONES e INFORMACIONES. En cuanto a las OPERACIONES se dividen en trece

oficinas o departamentos que según su división geográfica son los siguientes:

Departamento para Europa Occidental; Alemania y Austria; Reino Unido; Africa; Próximo, Medio y Extremo Oriente; departamento consultivo; emigración; administración; marina mercante; operaciones especiales; informaciones de cuadros.

Las lenguas extranjeras.

Está, por fin, la oficina más importante y que cubre cerca del 40 por 100 de toda la actividad de los servicios que operan; es el Departamento para el Hemisferio Oeste.

Las oficinas están después divididas ulteriormente de una manera increíblemente capilar, para asegurar una mayor eficacia de sus operaciones en el seno de la organización principal.

Según cuanto afirma un informe especial sobre el espionaje presentado por una revista inglesa: «La sección que se refiere al sector africano ha asumido recientemente una importancia fundamental. En los últimos tiempos los departamentos para Egipto, Argelia y Somalia han sido mejorados. El departamento para Ghana ha sido reorganizado. Agentes residentes legales e ilegales han sido distribuidos en las nuevas naciones africanas. Ignaz Feld, un ex-oficial de los servicios de espionaje del Reich, entrado en el KGB después de la Segunda Guerra Mundial es, por ejemplo, el agente residente del KGB en Leopoldville (Congo). La sección para Africa no sólo es responsable de la recogida de informaciones, sino también de la propaganda y otras operaciones especiales».

El informe reproduce también, un esquema estructural del Departamento para Africa. Es el siguiente:

Director general: S. P. Koziorev. Vicedirector: Coronel B. Dumbadze. Jefe de Operaciones: Teniente coronel H. Nunt. Primer vice-jefe: E. F. Podvigin. Segundo vice-jefe: Mayor V. I. Strashev. Director del Departamento de Africa del Noroeste: S. A. Klimentov. Primer vice-jefe: A. N. Eropkin. Segundo vice-jefe: E. Kollas. Director del Departamento de Africa del Este: V. A. Kiriev. Director del Departamento del Sudán: Y Iakhim. Vicedirector: Y Siedliaczek.

Después está la otra «Dirección» del INU, o sea, de INFORMACIONES.

La oficina más importante del INU es acaso la de los emigrados. Dejemos

hablar otra vez al ex-oficial polaco: «El INU se divide en otras oficinas o departamentos, uno de los cuales es el de la emigración que controla precisamente los grupos antisoviéticos que operan en el exterior. Por ejemplo, son el ABN en Mónaco, y el NTS en Frankfurt, que en general son financiados por la CIA norteamericana. Debo decir a este propósito, que según mi opinión la CIA invierte en estos sectores más dinero que el KGB».

GPU (Glavnoye Politicheskoye Upravlenye), o sea, Dirección Central para el Control Político. Esta Dirección se encarga, por tanto, de supervisar la actividad del Ejército y de los miembros del PCUS en el interior de las fuerzas armadas. De hecho hay secciones del PCUS, en cada compañía del ejército soviético. El 80 por 100 de los componentes de las fuerzas armadas son miembros del PCUS o del Komsomol (Liga juvenil comunista). Según algunas evaluaciones bastante recientes, los miembros del PCUS en el ejército serían 600.000 y 100.000 los candidatos del PCUS siempre en el ejército. Al frente del GPU está el coronel general A. Yepishov.

En el GPU hay un grupo especial de oficiales, llamados «Zampolits», los cuáles están especialmente destacados en el ejército para el control político. Los Zampolits son los herederos de los famosos comisarios políticos de las épocas trotskista y staliniana. Estos oficiales se encargan del adoctrinamiento político de las quintas militares; y solamente dependen del poder político, no del militar. Son una especie de Gestapo. La importancia de las funciones del GPU es innegable, y su poder en lo interno del KGB es verdaderamente notable. Interesante es también esta función suya de control sobre el ejército. Todos los dieciocho distritos militares de la URSS dependen políticamente del GPU, el cual se refiere para estas tareas directamente al PCUS.

SPU (Secretno Politicheskoye Upravlenye), esto es, Dirección Secreta para el Control Político. Esta dirección es muy semejante a la precedente (GPU); pero mientras aquel tiene esencialmente intereses referentes al ejército, el SPU controla toda la vida política en el interior de la Unión Soviética, excepto en el ejército que está bajo la jurisdicción política del GPU.

La actividad de esta dirección está dividida en seis oficinas: Oficina para el Clero; para la «inteligencia»; para los empleados estatales; para los miembros del PCUS; para la milicia; para el KGB.

La oficina para el Clero está potenciada por otra organización colateral, siempre bajo el control del SPU; o sea, el «Consejo para los asuntos de la Iglesia Ortodoxa Rusa»; que no es sino una organización antirreligiosa de

carácter represivo y de control. Jefe de la Oficina para el Clero es el mayor general G. Karpov. Es interesante notar como Karpov sea también el jefe del «Consejo para los asuntos de la Iglesia Ortodoxa Rusa»; aunque esta organización figure oficialmente como una entidad autónoma.

EKU (Ekonomicheskoye Upravlenye), o sea, la Dirección para los Asuntos Económicos. El EKU tiene cometidos de control sobre la entera economía soviética, y además de averiguación sobre los aspectos de la seguridad para la industria estratégica de la URSS. El EKU es prácticamente la mano ejecutiva oficiosa de la «Comisión para la Planificación Estatal» que en vez de eso es el organismo oficial de control económico.

Además de estas seis, que son las direcciones más importantes y generales del KGB, hay, por fin, las que acumulan la mayor parte del poder sobre todo político que viene a la organización. Se trata de otras direcciones, que aunque mucho menos importantes son interesantes porque completan la fisonomía de conjunto que hasta ahora hemos mostrado del KGB. Estas direcciones son cinco, y precisamente las siguientes: Dirección para la Seguridad Interna; para la Represión Partisana; la de Tropas de fronteras; la de Seguridad Nuclear; la de Administración.

A propósito de la Dirección para la Seguridad Interna, veamos lo que respondió un comandante del KGB, pasado al Occidente hace algunos años. Estas declaraciones fueron hechas al señor Arens, investigador público por cuenta del Comité para las Actividades Antiamericanas. El testimonio del mayor Petr Sergeyeviv Deriabin es muy importante; puesto que Deriabin ha sido el primer oficial de la policía secreta soviética pasado al Occidente:

Arens: —¿Cuál fue su encargo sucesivo?

Deriabin: —Mi encargo sucesivo fue desde marzo de 1947 a abril de 1952; y yo estaba asignado a la Dirección para la Seguridad Interna, la Okhrana. (No ha de confundirse con la vieja policía rusa. De hecho el término Okhrana significa también «protección»).

Arens: ¿Dónde estaba usted emplazado?

Deriabin: —En Moscú.

Arens: —Hablemos ahora más detalladamente de la Okhrana, de sus objetivos y de sus métodos.

Deriabin: —La Okhrana es actualmente responsable de la seguridad de los líderes respecto al pueblo. En 1953 el número exacto de los oficiales que trabajan para la Okhrana era de dieciséis mil unidades. Actualmente la direc-

ción está concentrada en la capital, puesto que su objetivo específico es el de proteger a los miembros del gobierno.

Arens: —¿Y lo que se refiere a los métodos?

Deriabin: —A ellos les interesa, naturalmente, la seguridad física, y controlan a cualquiera que, bien o mal se ponga en contacto con los líderes del gobierno.

Arens: ¿La Okhrana vigila también a las jerarquías fuera del gobierno?

Deriabin: —Sí, naturalmente.

Arens: —¿A quién informaba la Okhrana mientras usted estaba allí?

Deriabin: —Al Comité Central del PCUS.

Arens: —¿Y quién era la fuente de las informaciones?

Deriabin: —Entonces era el jefe de la Okhrana, que era responsable bajo Stalin, de dirigirse a Stalin. Después de Stalin él era responsable hacia Malenkov, y en los últimos tiempos creo que hacia Jruschov. El jefe de la Okhrana estaba bajo el control del Comité Central. El jefe del KGB no es el verdadero jefe. Actualmente el verdadero jefe de la Okhrana es el Comité Central.

Arens: —¿Quiere hablarnos de las medidas de seguridad?

Deriabin: —Los oficiales del servicio estaban alrededor de los líderes día y noche. Cuando un líder estaba sentado en su oficina, los guardianes estaban en torno a la oficina. Cuando los líderes iban a una manifestación, a una parada, o de viaje, la Okhrana estaba siempre junto a ellos; siempre y en todas partes.

En fin, en el KGB hay dieciséis secciones especiales, entre las cuales la de la «Colaboración Técnica», la «Sección Terror y Desviación» y la «Sección de Comunicaciones Especiales». Como se ve, la organización del KGB es una organización extremadamente compleja, para la cual se podría repetir lo que fue dicho para la CIA norteamericana, que es «un verdadero Estado en el Estado».

Naturalmente el enorme poder acumulado por el KGB es en potencia un peligro para los mismos dirigentes soviéticos. ¿Es un riesgo calculado? Diremos que el control del partido sobre su propia criatura es muy estrecho; tanto como para garantizar, a menos en teoría una «devoción» segura dentro de límites aceptables. Además de esto, como ya se ha visto, en la organización misma existen numerosas válvulas de seguridad, las cuales dependen de las jerarquías del KGB, pero que con frecuencia tienen contactos directos o casi directos con el PCUS (véase el caso de la Okhrana). Estas válvulas de segu-

ridad son sobre todo las oficinas políticas de algunas Direcciones «ideológicamente sanas» como dice el partido, y, por tanto, difícilmente atacables por influencias peligrosas.

Otro punto notable que salta a la vista examinando las formas y las estructuras del KGB, es la confusión aparente en la cual se debaten Direcciones, oficinas, secciones, subdivisiones, etc., tanto que muchas veces es difícil distinguirlas unas de otras.

En cuanto a aquello de que hemos ya hablado y hemos dicho que frecuentemente los servicios de información de la URSS (acaso paradójicamente) no hacen casi nunca una distinción precisamente entre espionaje y contraespionaje; esto ocurre sobre todo en el KGB. Sus orígenes policíacos represivos le dan una fisonomía que en el fondo no es espionaje ni menos contraespionaje. Y entonces sucede que se confunden las dos funciones, con resultados muchas veces fastidiosos. Por otra parte, la confusión es sólo aparente y se deriva sustancialmente de una bien realizada descentralización del poder en lo interno de la organización. Esto es contrariamente a todo cuanto ocurre en casi todos los servicios occidentales.

De todos modos la descentralización, al menos para un país tan vasto como la URSS, tiene dos finalidades principales: 1.^a Aumentar la capacidad operativa e infiltrativa de la Organización. 2.^a Aumentar la seguridad compartimentando la organización y desvinculando una Dirección de la otra. La descentralización y la división en compartimentos tiene también un efecto negativo; el de hacer difícil una plena colaboración entre las Direcciones. Esto de todos modos, se suple con el hecho de que el KGB es un organismo inmenso, y cada Dirección es al fin bastante fuerte para ser casi autónoma, en cuanto concierne a las propias funciones.

En el complejo, el KGB es un servicio bien organizado, dotado de financiaciones ingentes, ricos de una suficiente capacidad autónoma. Si a todo esto se añade el estímulo ideológico activo, se comprende la importancia y el poder que ha alcanzado hoy en la Unión Soviética.

El GRU.

Si se debiese decidir cual, entre el KGB y el GRU, sea el servicio más secreto, no habría ninguna duda en conceder esta primacía al GRU. El motivo es fácilmente intuible. El KGB de hecho es una rama de operaciones del par-

tido, y sus objetivos originarios eran los del control y la represión; de cualquier modo era y ha seguido siendo una organización oficial. Pero el GRU no lo es, GRU quiere decir Glavnoye Razvedyvatel'noye Upralenyje=Oficina General Informativa.

El GRU es la oficina de espionaje del Estado Mayor del Ejército Soviético, y depende del Ministerio de Defensa. Esta dependencia ministerial no debe sorprender. Basta recordar que a la cabeza de este ministerio hay un militar; por tanto en efecto además de depender genéricamente del Comité Central, el GRU se refiere exclusivamente al Estado Mayor del Ejército. Actual jefe del GRU es el general Nikita Nikitucev, que ha sustituido al general Ivan Sérov después del famoso «caso Profumo». El caso Profumo había sido de hecho preparado y realizado por una oficina del GRU bajo la supervisión directa del general Serov. El agregado naval Ivanov era realmente un oficial del GRU, diplomado en la Academia Militar Diplomática de Moscú que es una escuela de la organización.

Para esta operación que se llamó «razlojnyje» (podrédumbre), el GRU hizo todo por sí mismo, sin la colaboración del KGB, y lo que es peor sin informar al Comité Central. Así cuando toda la operación falló por la delación de un cierto Krotov, secretario de la Oficina encargada de la misión, que informó al MIG, el cual a su vez avisó a la CIA (pues de hecho el contraespionaje británico no concedió mucho peso a las revelaciones de Krotov) hubo una pequeña purga entre las filas del ejército, y Serov fue expulsado del partido, Serov había estado al frente del KGB desde el 1956 al 1958, año en el que le reemplazó Shelepin (actual jefe de los sindicatos). El había sido también jefe del MVD en el tiempo de Beria.

Mucho de lo que sabemos hoy sobre las estructuras del GRU lo debemos a dos hombres. El coronel Oleg Penkowskij, el cual detenido por espionaje en Gran Bretaña el 1963 hizo revelaciones numerosísimas e importantes sobre la organización del espionaje soviético en Occidente. Penkowskij era realmente un oficial de carrera al servicio del GRU. El segundo hombre era Vladimir Mihajlovic Petrov, un diplomático ruso agente del GRU, pasado al Occidente el 2 de abril de 1954.

Del coronel Penkowsky y de sus relaciones con el contraespionaje que le llevaron en 1963 a ser fusilado como traidor en el polígono de Hodynka en Moscú, se sabe demasiado para que se deba tornar sobre ello. En cambio, del «caso Petrov» se conoce poco, y es una laguna gravísima porque fue a

Petrov a quien se debió una enorme masa de informaciones entregadas a las autoridades, informaciones que llevaron a la rotura de las relaciones diplomáticas entre Moscú y Australia. El «caso Petrov» fue un acontecimiento sin comparación, que sólo puede ponerse en parangón con el «asunto Guzenko» el empleado de la cifra en la embajada soviética de Ottawa que fue quien provocó el desmantelamiento de la red de espionaje ruso en los Estados Unidos. Pero oigamos cómo explica su fuga el mismo Petrov: «A continuación de la detención de Beria, el embajador envió un informe a Moscú acusándonos a los Petrov (Vladimir Mihajlovic y su mujer Dosia) de querer crear un grupo pro-Beria, en el mismo interior de la embajada..., pero me enteré de aquel informe gracias a uno de nuestros hombres. La tensión aumentó después de la llegada del nuevo embajador. Mi mujer fue dispensada de sus funciones y le suspendieron su sueldo. El personal diplomático «legal» estaba contra nosotros. Desde entonces todo se desenvolvería rápidamente. Era mi intención pretender el derecho de asilo político. Para mí significaba el abandono de un servicio al cual había dedicado veinte años de mi existencia... habría tenido que romper mis lazos familiares... sellado con una marca de infamia, la de traidor, y mereciendo el odio del gobierno soviético...». Con 5.000 libras esterlinas los servicios de contraespionaje australianos vencieron los titubeos de Petrov, por el conducto de un emigrado agente, Bjaloguskij. La desertión de Petrov paralizó por largo tiempo y dañó profundamente toda la red de espionaje del GRU para los países anglosajones.

Los fondos del GRU no son tan colosales como los destinados para el KGB. El GRU es de hecho considerado a la medida de un servicio meramente técnico. Su presupuesto casi enteramente deducido del presupuesto del ministerio de Defensa, es acrecentado por «créditos» especiales concedidos por las varias armas, con un procedimiento semi-oficial. Estos últimos representan el presupuesto secreto del servicio, aquél destinado a las operaciones especiales y que no está sometido prácticamente a ningún control efectivo por parte de los órganos políticos.

Recordemos que el GRU no es el único servicio militar. Existen también de hecho, los servicios de las varias armas. Sin embargo, éstos son bastantes limitados tanto por la organización como por las funciones, y son supervisados por el GRU. En sustancia sólo son armas de operaciones del Departamento General Informativo, aunque tengan cuadros distintos y distintos presupuestos.

El GRU se divide en ocho direcciones y en algunas secciones especiales. Examinemos separadamente cada Dirección.

Dirección para los Ilegales.—A la cabeza de ésta, que es la primera dirección (pues cada dirección tiene un número progresivo de justificación), está el contraalmirante L. K. Bekrenev. En el 1962 Bekrenev estaba en los Estados Unidos como agregado naval soviético... Después de que Penkowsky fue detenido, Bekrenev fue reclamado a Moscú y tomó la dirección de este sector del GRU. La Dirección para los Ilegales, como dice su nombre, tiene el objetivo de sistematizar a los varios agentes soviéticos del GRU, pero sólo los agentes llamados «ilegales», aquéllos que no figuran entre el personal de las embajadas y legaciones soviéticas en el extranjero. En sustancia el contraalmirante Bekrenev está al frente de todos los espías comunistas infiltrados por el GRU en Occidente. Este sector es, por tanto, extremadamente importante en cuanto polariza una vasta proporción de las múltiples actividades desenvueltas por la organización principal.

Dirección Estratégica para Europa Continental.—Dirige este sector el mayor general Aleksey Konovalov. Esta segunda dirección se encarga de recoger todas las informaciones de interés estratégico en los países de Europa Continental, sirviéndose de todos los medios a su disposición legal (fuentes diplomáticas) o ilegal (agentes, informadores, etc.). Cada país europeo tiene el honor de contar con una oficina distinta que se encarga de él de una manera específica.

Dirección Estratégica para los países anglosajones.—Jefe de la tercera Dirección es el mayor general V. S. Sokolov. Tanto Norteamérica como Gran Bretaña son las zonas de influencia bajo el control de Sokolov y sus agentes. Esta Dirección es muy importante, puesto que comprende dos países «atómicos», los Estados Unidos y Gran Bretaña. También aquí como para la Dirección precedente, cada país tiene una oficina especial.

Dirección para el Medio y el Extremo Oriente.—Director de este sector es el mayor general P. D. Malkishev. La importancia asumida por esta zona geográfica, como consecuencia de los acontecimientos internacionales (Israel, Vietnam) ha inducido recientemente a los dirigentes del GRU a potenciar técnica y financieramente esta cuarta Dirección.

EL ESPIONAJE SOVIÉTICO

Dirección Estratégica para Africa.—Dirige esta quinta Dirección el capitán de corbeta Ivliyev. Este es un sector bastante reciente, y todavía de escasa acción de operaciones en comparación con los precedentes.

Dirección para la Desviación y el Sabotaje.—Director el mayor general Mikhail Kochetkov. Esta es, sin duda, la más antigua y estable de las Direcciones Soviéticas. Comparable con la sección especial del KGB para el Terror y la Desviación, esta sexta dirección se encarga precisamente de las misiones de sabotaje y terrorismo.

Dirección para las Comunicaciones Militares.—Se ocupa de la coordinación de las relaciones informativas entre los varios distritos militares soviéticos.

Dirección de Informaciones.—Examina las noticias, las relaciones e informaciones que provienen de las varias fuentes en el exterior de la Organización. Cada información, antes de alcanzar la Dirección respectiva es aquilataada y analizada por este sector, para calificarla según la credibilidad de la fuente y de la noticia. Así las diversas informaciones pueden ser clasificadas A. B. C...., y así sucesivamente. Esto es extremadamente importante para juzgar su veracidad e importancia, y, por tanto, ejecutar o no una acción basada en ellas. Hay después algunas secciones especiales, como la «técnico-científica» (cuyo director es el mayor general Sheliganov), o la de las «Relaciones Exteriores» (director, el mayor general M. S. Maslov). En total las secciones son once. En fin, todas se refieren siempre al GRU, los varios servicios de seguridad a los que hemos aludido para la aviación o la marina, así como aquellos referentes a las agrupaciones especiales como la Defensa Antiaérea o las Fuerzas Estratégicas Aeroespaciales.

Las escuelas.

Ahora que nos hemos hecho una idea sobre la organización de los servicios soviéticos de información, no debemos creer que aquí esté contenido todo. Ha de considerarse que lo que hemos dicho es el fruto de una precisa política de programación para las actividades de espionaje. Una programación sin la cual no existirían el KGB y el GRU; al menos en la medida en

que hoy existen y operan. La primera semilla de esta programación son las escuelas de espionaje.

En sus «confidencias» hechas a los servicios británicos de Seguridad, el coronel Oleg Penkowskij mencionó la ahora ya famosa «Lectura Prikhodko». Ivan E. Prikhodko era un teniente coronel del GRU, miembro de la Dirección Estratégica por los países anglosajones. En su «lectura», que es un verdadero y propio manual para los agentes soviéticos en los Estados Unidos, Prikhodko hace algunas interesantes observaciones sobre la sociedad norteamericana. Dice entre otras cosas que «muchos norteamericanos no leen libros. Su interés principal está vuelto hacia los periódicos diarios; en sus anuncios económicos, noticias deportivas y titulares en las ilustraciones». «En general la sociedad burguesa (norteamericana) desvitaliza al individuo». «El poder absoluto del dinero en los Estados Unidos empuja al individuo a buscar siempre nuevas fuentes de ganancia». «Los monopolios hacen bastante para sustraer los norteamericanos a las actividades meditativas». «El cinema, el boxeo, las carreras de caballos, el beisbol, los dancings, todo está orquestado para distraer a las masas y abstraerlas de la realidad obsesiva». «La mayoría de los norteamericanos son enérgicos, emprendedores y abiertos, dotados de mucho humorismo». «Tienen capacidad para los negocios, son animosos e industriosos».

Esta rápida panorámica movable sobre Norteamérica y los norteamericanos, aun cuando pueda parecer ingenua o incongruente, muestra una cosa fundamental; o sea, el interés capilar; el empeño sistemático y preciso que los soviéticos ponen en el espionaje. Un aspecto de esta realidad son precisamente las escuelas de espionaje.

Las escuelas de espionaje no son ciertamente una prerrogativa de la Unión Soviética. Gran Bretaña tiene una antiquísima y famosísima en Black Castle. Los Estados Unidos tienen precisamente seis, de las cuales una (acaso la más destacada y organizada), la de Fort Holabird en el Maryland, es la escuela especial para los agentes que trabajan en el exterior, y que en su jerga es llamada «la factoría».

Sin embargo, no obstante estos «competidores», los soviéticos están en la vanguardia en este campo. No tanto (se observa) por medios técnicos o por una organización más capilar, sino porque de hecho sus escuelas (al contrario de las occidentales) están estructuradas de manera completa y poliédrica. No tienen como único fin el interés por el espionaje, sino que ahondan sus

raíces en la fisonomía política, técnica y social del Estado soviético. Los programas son divididos para conceder amplio espacio a la instrucción política e ideológica del estudiante. Cada estudiante debe, naturalmente, estar en posesión de un título universitario; como sucede también con los estudiantes de las escuelas norteamericanas. Naturalmente hay escuelas a varios niveles; pero la gran mayoría son destinadas a la instrucción y el perfeccionamiento de los oficiales.

Por ejemplo, la Escuela de Espionaje de Leningrado que es una escuela para agentes asignados al servicio exterior, comprende un curso de dieciocho meses de duración; con tres mil horas de lecciones divididas en «argumentos generales», «argumentos especiales» y «argumentos militares». Los «argumentos generales» comprenden: matemáticas, física, química, geografía, idiomas, economía extranjera. Los «argumentos especiales» comprenden una cincuentena de materias, entre las cuales: fotografía informativa, técnica de radio; informaciones cartográficas y fotostáticas; comunicaciones; reclutamiento de agentes; contraespionaje, evasión y supervivencia, nociones médicas, operaciones subversivas y de propaganda, etc. En los «argumentos militares» encontramos: estructura de las fuerzas militares extranjeras, armamento de equipo y noticias sobre los jefes de las fuerzas armadas; así como varias otras materias inherentes a las disciplinas militares.

En la Unión Soviética hay en conjunto siete escuelas especiales para el espionaje. Son las siguientes:

Escuela Superior del KGB.—Se encuentra en Moscú, en la calle Bolshoy Kiselny. Es un instituto dedicado a las altas promociones del KGB. Más que otra cosa es una escuela de perfeccionamiento para los oficiales de carrera de la organización.

Escuela de adiestramiento del GUKR.—Se encuentra también en la capital soviética, en la calle Stanislavskaya. Es una escuela para los oficiales del contraespionaje.

Recordemos que el GUKR es la Dirección para el contraespionaje Militar, y forma parte del KGB. Esta es, por tanto, una escuela altamente especializada, y sirve para el adiestramiento de los oficiales que serán después destinados al Ejército. Esta aparente contradicción no debe asombrar, pues ya hemos hablado de las aparentes incongruencias que existen en el KGB.

Escuela Kuchino.—Es un instituto que depende del KGB y se encuentra en la periferia de Moscú. En esta escuela son entrenados los miembros del KGB destinados a la Sección Especial para el Terror y la Desviación.

Escuela Especial Tugachev.—Es un instituto que pertenece al servicio militar, el GRU. Es una escuela especial para las promociones del GRU, y le adiestra en todas las técnicas del asesinato, el rapto, etc.

Escuela de Espionaje de Moscú.—Es una escuela general. El curso dura cerca de tres años, y acoge unos cincuenta estudiantes por cada clase.

Escuela de Sabotaje de Moscú.—Es un instituto organizado del GRU, y se encuentra en los suburbios de la capital soviética. Esta escuela, fundada por el general Shtemenko, enseña las varias técnicas del sabotaje, y sirve a los agentes que trabajan en el exterior.

Escuela de Espionaje de Leningrado.—Ya hemos hablado de esta institución. Es una de las más antiguas y organizadas escuelas de espionaje soviético.

Además de estas «escuelas especializadas» hay después otras dos: la de Gazyna y la de Stiephaya. La primera acoge e instruye a los agentes que después serán enviados a los países de lengua inglesa; la segunda para los agentes en los países latinos. No debemos olvidar tampoco las escuelas «generales», como la «Marx-Engels» y la «Escuela Lenin para la guerra política»; ambas en auge hace algunos años antes de que se instituyesen los cursos específicos de que se ha hablado.

Aparte de las escuelas que surgen en territorio soviético, hay después otros nueve institutos especiales en el resto de Europa del Este fiel a Moscú. Estos institutos han surgido sobre el ejemplo de los soviéticos, y frecuentemente hospedan a dirigentes soviéticos y hasta alumnos soviéticos. De cualquier modo está claro que de una u otra manera subsiste siempre una supervisión soviética, incluso sobre estas escuelas.

Fuera del territorio soviético, el mayor número de escuelas para el espionaje se encuentra en Alemania Oriental. Esto es fácilmente explicable por la situación geográfica de la República Democrática Alemana, situada en el centro de los dos campos adversarios (NATO y Pacto de Varsovia); entre

Alemania Occidental, Polonia, Austria y Checoslovaquia; y muy próxima a las naciones escandinavas. Además en su territorio surge la ex-capital del Reich, Berlín unánimemente reconocida como el mayor centro de espionaje en todo el mundo. En Berlín se encuentran de hecho los servicios de seis países: Alemania Occidental, Francia, Inglaterra, la Unión Soviética, los Estados Unidos y Alemania Oriental. Aquí la emigración desde los países comunistas hacia Occidente es mucho más intensa que en cualquier otra parte; aquí en la encrucijada entre Oriente y Occidente pasa un intenso tráfico de informaciones y secretos destinados a suscitar la inevitable codicia de las potencias. Así, pues, en la Alemania del Este hay seis escuelas de espionaje. Apenas dos menos que en la URSS, y el mismo número que las norteamericanas.

Escuela Especial Berlín-Kaulsdorf—Esta escuela desarrolla cursos para los agentes femeninos del SSD (policía secreta de Pankow), del KGB y del GRU. Es una colaboración casi increíble. Los cursos duran de dos a tres meses. Es la única escuela de este género, especializada precisamente en el adiestramiento de elementos femeninos. En ningún otro país del mundo existe una institución semejante; aunque ahora las mujeres sean utilizadas casi en todas partes para objetivos informativos.

Escuela Especial Ladebow.—Se encuentra en Berlín Este. Es un instituto para el adiestramiento en objetivos de sabotaje marítimo. Como se ve, existe siempre una mayor tendencia a la especialización. Se está muy lejos de la simple recogida de informaciones.

Escuela Especial Warin.—También esta escuela que se encuentra en Berlín Este, está especializada en el entrenamiento de reclutas para emplear en el sabotaje naval, aéreo y de las telecomunicaciones. El curso dura cerca de tres meses.

Escuela Especial Hartenstein.—Situada en la alta Sajonia. Proporciona agentes para el KGB y el SSD adiestrados para el sabotaje, el espionaje y la guerrilla.

Alta Escuela Pieck.—También proporciona agentes para el espionaje soviético (KGB) y para el de Ulbricht (SSD). Esta escuela está especializada en el entrenamiento de los reclutas destinados al control político y la seguridad.

Escuela Gross-Dolln.—Contiene cerca de cincuenta estudiantes. Este es un instituto fundamentalmente político, como la Pieck; incluso sobre la base informativa. Quien sale de esta escuela entra en la política secreta de Ulbricht, con finalidades sobre todo de control, espionaje y contraespionaje en territorio alemán.

Hay, por fin, dos escuelas en Praga: la Escuela OBZ para agentes del OBZ y del GRU; y la Escuela STB de Praga para agentes del STB; modelada sobre el ejemplo de las altas escuelas del KGB. Una escuela hay también en Varsovia, la Escuela de Informaciones.

Examinando las escuelas de espionaje ha destacado un hecho muy importante: la colaboración que existe entre los servicios soviéticos y los de los países aliados. En realidad hemos visto cómo estas escuelas sirven tanto a los agentes del KGB o del GRU, como a los del STB, el SSD y otros servicios socialistas. Esta colaboración no se limita a los países socialistas, y es una de las razones de los óptimos resultados que han obtenido estos países.

En este punto dejamos aún la palabra al ex-oficial polaco del UB: «Creo que sea importante comprender cual es la función que tienen los servicios de los países aliados, porque frecuentemente hay confusiones a este respecto. En realidad, existe una división precisa de los objetivos. Por ejemplo. Checoslovaquia actúa en Alemania Occidental, Suiza, Austria y Bélgica. Rumania y Bulgaria tienen intereses para operar en los Balcanes, Grecia y Turquía. Polonia opera en Gran Bretaña, Alemania y Francia. Ellos (los polacos del NDR) tienen mucho interés en reclutar a los referidos evadidos. Solamente en Francia hay casi quinientos mil. Por último, la Alemania del Este se ocupa de Alemania Oeste, de Francia, Noruega, Suiza, y en general de los países de la NATO. Naturalmente todas estas tareas son supervisadas por el KGB, y en parte por el GRU..., en el primer puesto (entre los centros de espionaje-NDR) hay que poner a Berlín. Este sector está confiado a la HVA (espionaje de Pankow-NDR)..., a propósito de Berlín hay que pensar que la HVA tiene ocho mil agentes en aquel sector».

En realidad, la colaboración no es tan estrecha como estas palabras podrían sugerir. La división de la cual habla el entrevistado es una división en sentido máximo, que no debe considerarse vinculante, y que de hecho no lo es. Sin embargo, en conjunto puede hablarse de colaboración, pero sobre todo de una colaboración política y diplomática; lo mismo que sucede entre los países de la NATO. Pero en comparación con ésta hay una relación que

EL ESPIONAJE SOVIÉTICO

presenta características particulares. Ante todo es verdad que existe a alto nivel una estrecha colaboración que depende directamente de la ya legendaria política de los bloques; pero también es verdad que conforme se desciende en la escala de los valores esta colaboración va haciéndose más tenue, hasta desaparecer casi del todo a nivel de los servicios propios y verdaderos. Aunque no ha de creerse que las relaciones con los países aliados sean consideradas por Moscú, por bajo de su valor. De ahora en adelante los pequeños países tienen una influencia (bien o mal) sobre los acontecimientos internacionales.

CAPÍTULO TERCERO

Nota histórica.

Puesto que nos interesa el espionaje soviético, comenzando por la revolución de octubre de 1917, nos limitaremos a hablar de esto. Sin embargo, no es imposible prescindir de un modo de hablar, aunque sólo sea de modo resumido de lo que era la política secreta bajo los zares; o sea, antes de la toma del poder por los bolcheviques.

La primera policía secreta que se recuerda nació entre el 1565 y el 1572 por voluntad del Zar llamado «Iván el terrible». Se llamó «Oprichina» y su objetivo era consolidar el poder absoluto de Iván sobre los Boyardos. Además, en aquel tiempo, la primacía de Moscú era debatida aún por varias ciudades como Novgorod, y recordemos de Irán. Después de Boris Godmov, Demetrio el Falso fue matado por el pueblo azulado precisamente por los Boyardos. A través de la «Oprichina» y de algunas reformas legislativas, Iván IV logró fundir, al menos por algún tiempo, a Rusia en un bloque único con capital en Moscú. La destrucción de Novgorod, cuyos despreciativos habitantes habían osado decir al tercer Iván: «Nosotros no conocemos la Ley de Moscú», y las famosas ejecuciones fueron el resultado de una política basada sobre la represión y el terror policíaco. Así se advierte la característica que formará siempre parte de todas las policías secretas rusas hasta nuestros días. Es la del apoyo indiscutible al poder personal, mediante acciones generalmente ilegales si así puede decirse. Ligadas a leyes especiales y orde-

nanzas extraordinarias, primero de los zares y después de los líderes soviéticos. Así se ve inmediatamente cómo la policía secreta toma parte desde el principio, y como condición *sine-qua-non*, en la creación y la defensa de los poderes personales y absolutos.

La «Oprichina» tuvo, por tanto, cometidos bastante específicos, y limitados; y así no sobrevivió con aquellas funciones a la personalidad de su creador, Iván. En 1830 otro zar, Nicolás I creó la «Okhrana», una policía secreta que llevó sobre los hombros durante ochenta y siete años el peso de la dinastía Romanov: Fue a la «Okhrana» a lo que se debieron las represiones contra los bolcheviques en los primeros tiempos de su escalada hacia el poder. La «Okhrana» fue ya una policía secreta bien organizada. Disponía de fondos considerables. Su finalidad principal llegó a ser la de proteger a la familia imperial. Sin embargo, en los últimos tiempos el eje de su interés se desplazó a un plano político, y se convirtió en una especie de departamento político represivo de los socialistas, los mencheviques y los bolcheviques.

En 1917, año de la revolución de octubre, y precisamente el 20 de diciembre, nació la CHECA, o sea, la Comisaría extraordinaria Pan-Rusa para la lucha contra la Revolución, el Sabotaje y la Especulación (Chezvychainaya Kommissiya po Bro'be a Koutrzvolyutsizi i Sabotazhem). A su cabeza fue puesto un polaco: Félix E. Dzerzhinskij.

Con la CHECA (o mejor la V CHECA del número de la oficina específica) nació el espionaje soviético. En 1917, espionaje quería aún decir sustancialmente policía secreta; pero ya algunos años después, a continuación de la primera guerra mundial, comenzó a germinar, aunque también bastante lentamente, el significado verdadero y propio de espía y espionaje. De hecho la lucha contra muchos enemigos exteriores fuertes, y el ejemplo de otros servicios, obligaron a la CHECA a revolucionar sus ideas sobre la información.

Del 1917 al 1921 la actividad de la CHECA estuvo completamente encaminada a la consolidación del poder interno y personal de Lenin; no tanto contra los miembros mismos de su partido (la figura de Lenin permaneció hasta el final como un símbolo) como contra las maniobras de la oposición parlamentaria (pues aún había un parlamento), oposición decididamente más fuerte que los bolcheviques sobre el plano electoral. La CHECA eliminó poco a poco, más o menos violentamente, toda resistencia en Rusia; hasta delegar en las manos de Lenin un poder enorme y absoluto. En marzo de 1921 cuando

ya la situación interna era más tranquila, Lenin anunció una nueva política económica y liquidó la CHECA, demasiado ligada a una reputación sanguinaria, sustituyéndola por la GHEPEU, o mejor la GPU (Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravlenye), Oficina Política de Estado. Aunque, en efecto, no cambió nada. Félix Dzerzhinskij siguió siempre a la cabeza de la organización; y hasta los métodos fueron los mismos aunque escondidos por una fachada menos brutal. Sólo la sigla fue diversa.

En tanto la situación, que primero parecía mejorada, volvió a ser nuevamente tensa. En el exterior se multiplicaban las organizaciones de los emigrados, cuyo número era calculado en cerca de 800.000. Entre ellos figuraban miembros de todas las oposiciones violentadas por los bolcheviques; o sea, cadetes, mencheviques, socialistas, nacionalistas-revolucionarios, anarquistas, etc.

Incluso en Rusia y en Moscú la situación no era mejor. Al fin del 1921 se constituyó en la capital soviética el MUCR, es decir, la Unión Monárquica de la Rusia Central. Era, naturalmente, una organización anticomunista, formada fundamentalmente por los monárquicos, pero en la cual confluyeron bien o mal todos los opositores del régimen. Era un grupo fuerte. La Ghepeu tuvo inmediatamente conocimiento de algunas cosas sobre el MUCR. Dzerzhinskij lo consideró bastante importante y peligroso como para ocuparse personalmente. En breve tiempo corrompió a un ex-monárquico nacionalista, Iakoucev, ya detenido por la policía y le convenció por medio de argumentos ideológicos, a cambiar de bandera y proporcionarle información sobre el MUCR. Dzerzhinskij consiguió de tal modo manejar a Iakoucev, hasta eliminar poco a poco toda la organización. Su golpe más notable lo hizo Dzerzhinskij capturando al famoso agente del Intelligence Service, Sidney Reilly, que ya había dado mucho que hacer a la CHECA en los años precedentes. Iakoucev logró a través de un agente ruso del Intelligence Service, encontrarse con Reilly en Helsinki, y le convenció de que entrase en Rusia para encontrarse con los dirigentes del «Trush» (nombre convencional del MUCR) para elaborar un plan de colaboración entre las varias fuerzas antibolcheviques. Iakoucev dijo a Reilly: «Usted entrará en Rusia el 26 (de septiembre de 1925) y estará en retorno al 29». El agente británico aceptó, y dejó un mensaje a su mujer en el cual decía: Parto esta tarde y estaré de retorno el martes por la mañana. No corro ningún riesgo. Si por desventura fuere detenido en Rusia será por motivos insignificantes. Nues-

tros amigos (del MUCR-NDA) son tan fuertes que podrán obtener inmediatamente mi liberación».

Reilly cayó sin ningún titubeo en la fantástica trampa organizada por Dzerzhinskij. Este en efecto había jugado siempre sus cartas de modo a hacer creer, sobre todo en el exterior, en todos los niveles de la vida soviética. Pero efectivamente, en vez de eso, y por mérito de Iakoucev, el MUCR o «Trust» era una organización llena de delatores, completamente deshinchada, y controlada por los hombres de la Ghepeu. Reilly fue detenido durante el trágico retorno, y eliminado el 5 de noviembre de 1926. Ninguno sospechaba todavía de Iakoucev; e incluso el «Deuxieme Bureau», del servicio de espionaje polaco le envió una pistola automática y otros regalos en señal de estima, alegrándose por su integridad. En verdad, Dzerzhinskij había organizado las cosas de modo a hacer creer que Reilly había caído por un banal cambio de disparo en la frontera. La misma mujer del agente inglés fue fácilmente convencida de que el MUCR no había tenido ninguna parte en la muerte del marido.

Finalmente, después, en abril del 1927, la Ghepeu eliminó definitivamente al MUCR, que hasta el final había sido un juguete obediente en las manos de Félix Dzerzhinskij y del doble juego de Iakoucev. Este hecho confirmó el poder y la eficacia alcanzada por la policía secreta. En 1923, en relación con la ratificación de la famosa Constitución de Stalin y la formación de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) la Ghepeu se convirtió en OGPU (Ob'edivyonnoe Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravlenye), el Departamento Político de las Repúblicas Unidas. Y en 1926 murió el creador de la CHECA, Félix E. Dzerzhinskij; el cual fue sustituido por V. R. Menzhinskij.

En 1934 la OGPU se convirtió en NKVD (Narodniy Komissariat Vnutrennykh Del), Comisaría del Pueblo para los Asuntos Interiores. En el mismo año, después de haber sido director de la Organización durante ocho años, murió Menzhinskij y fue reemplazado por su ayudante Genrikh Yagoda. El 25 de septiembre del mismo año, Stalin y Sdanov enviaron a los miembros del Politburó de Moscú el siguiente telegrama: «Consideramos absolutamente necesario y urgente que el compañero Yezhov sea designado para el puesto de Comisario del Pueblo para los Asuntos Interiores. Yagoda ha demostrado definitivamente ser incapaz de desenmascarar al bloque trotskista zinovievista. La Ghepeu tiene cuatro años de retraso en este asunto». Con

este telegrama y con la aparición de Yezhov en la dirección de la policía secreta, se abrió la época de las grandes purgas stalinianas; que tuvieron un eco externo sólo en el XX Congreso del PCUS, donde Jruschev desenmascaró definitivamente los crímenes de Stalin, su jefe y maestro.

He aquí lo que dice Roland Gaucher, en su libro, *L'opposition en URSS*, sobre las grandes purgas de marca staliniana: «El aparato judicial, la definición de los crímenes, la misma técnica estaban ya prontas en los años que precedieron a la gran purga. Aquel aparato había sido dirigido hasta entonces contra los opositores externos (del régimen); contra los «especialistas»; contra los restos de los viejos partidos de izquierda (menchéviques, socialistas-revolucionarios); pero la innovación de Stalin fue entonces la de volver este aparato con una brutalidad sin límites contra las propias gentes que le rodeaban.

He aquí las directivas de Stalin, firmadas por el secretario particular del Presidium, Enoukzde (que fue en seguida liquidado); directivas que sancionaron definitivamente y jurídicamente, si así puede decirse, la iniciación de los procesos-purgas en la URSS (1934).

1. Se ha dado orden a los organismos de instrucción, de acelerar el estudio de los procesos de los acusados de proyectar o de haber organizado actos terroristas.

2. Se ha dado orden a los organismos judiciales, de no suspender la ejecución de las sentencias de muerte referentes a los crímenes de esta categoría, con fin de estudiar las posibilidades de gracia. El Presidium no considera posible acoger peticiones de tal naturaleza.

3. Se ha dado orden a los órganos del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Internos (NKVD) de hacer ejecutar las sentencias de muerte contra los criminales de la categoría arriba indicada; inmediatamente después de la sentencia».

Ahora, sin embargo, retornemos un poco hacia atrás, al 1927 y 1928. Menzhinskij, sucesor de Félix Dzerzhinskij, murió (diciéndose en seguida que fue matado por Yagoda con la complicidad de los médicos Levina, Plétner y Kazakov) y fue sustituido por Yagoda. Stalin no lo vio nunca de buen grado. Le temía. Tenía miedo de que adquiriese demasiado poder. En efecto la NKVD había alcanzado una influencia enorme en todos los sectores de la vida soviética. Era un centro de poder que desbordaba decididamente de sus

límites institucionales. Stalin lo sabía y se preocupaba de evitar que la situación empeorase. En los comienzos de los años treinta se encontraba a la cabeza de la Secretaría Particular de Stalin un cierto Poskebycherv. La importancia de la Secretaría Particular aumentó cuando el dictador para disminuir el poder de la policía secreta, instituyó en lo interior de ella, una sección con el cometido preciso de informarle sobre todo lo que sucedía en la Unión Soviética, y sobre todo en el interior de la NKVD. A la cabeza de esta sección de la Secretaría Particular fue puesto un cierto Dviaski, el cual creó una eficaz red de informadores en el mismo interior de la NKVD. Hasta Yezhov (después jefe de la policía secreta) fue miembro de aquella sección.

Notemos que Yagoda era ya muy influyente en los ambientes de la NKVD, antes de la muerte de Menzhinskij. En 1931, Stalin, para quitarle de su puesto de «adjunto» de Menzhinskij, le sustituyó en éste cargo por Akulov, protegido suyo. Pero cuatro meses después, Akulov estaba ya fuera de la organización, por obra de Yagoda. En 1932 Stalin creó para Akulov un puesto especial, el de «procurador federal» con el cometido de supervisar todas las actividades de la NKVD. A la muerte de Menzhinskij (1934) fue, sin embargo, Yagoda, y no Akulov como habría querido Stalin, quien tomó el puesto de jefe de la NKVD. En aquel momento, la influencia de Yagoda dentro de la organización era extraordinaria. Acaso sólo Beria alcanzó más tarde, una influencia semejante. El poder de Yagoda daba miedo a Stalin, pero en aquel momento no le era posible destituirle oficialmente. La NKVD dependía todavía no sólo de él sino sobre todo del Politburó, en el cual estaban presentes algunos elementos contrarios a Stalin.

Sin embargo, a continuación, cuando hubo reforzado su poder personal fue fácil para Stalin, con la excusa de la muerte de Kirov y los procesos-purgas, eliminar a Yagoda para sustituirle por Yezhov. Yagoda fue comisario de un puesto fronterizo y después fue arrojado a la prisión. Stalin recuperó el control directo de la policía secreta, a través de su fiel Yezhov. Este llegó a la NKVD con un nuevo equipo de doscientos hombres, con los cuales reemplazó totalmente a todos los jefes de servicio, para limpiar la organización de elementos «inseguros». Entre tanto a la NKVD se añadió el NKGB (Narodny Komissariat Gosucharstvennoy Bezopasnosti) o Comisaría del Pueblo para la Seguridad del Estado.

Cuando estalló la segunda guerra mundial, Rusia fue arrastrada por

la fuerza del imperialismo hitleriano. En 1941, el NKGB se fundió con la NKVD, pero después se separó nuevamente, para dar vida al GUGB (Glavnoye Upravlenye Gosndarstvennoye Bezopasnosti), Oficina Central para la Seguridad del Estado. Durante toda la guerra, hasta el 1946, el GUGB llegó a ser responsable para la seguridad en los altos niveles, y para la información general. El NKVD se limitó a funciones de seguridad interna y de contraespionaje.

«Los rusos son superiores a nosotros en una sola cosa—dijo una vez Hitler—en el espionaje». Era verdad. Los nombres de Sorge y de Rossler son indicativos y conocidos desde hace tiempo. Otro nombre importante en la lucha de los servicios secretos durante la guerra, fue el de Leopold Trepper, hebreo polaco; el famoso director de la «Orquesta roja», la «Rote Kapelle» que enloqueció durante años al contraespionaje nazi. La «red Trepper» fue una cosa única y extraordinaria en la historia del espionaje bélico; un espionaje que prefirió siempre las «primas donnas»; y que extrañamente (como en el caso de la «Rote Kapelle») funcionó como un engranaje completo y bien engrasado.

París, Amsterdam y Berlín eran los centros de operaciones de la red. En agosto de 1940, Trepper estaba en París con León Grossvogel e Hillel Katz. Fue Grossvogel quien se preocupó de la financiación de la organización; y para esto abrió, con diez mil dólares que le dio Trepper, una empresa para la importación y exportación de impermeables. Director de la empresa era Jules Gaspar, ex-cónsul en Indochina y hermano del ex-presidente del Consejo belga. Naturalmente Gaspar no sabía nada de las actividades de espionaje de Trepper y de los otros, pero su nombre conocidísimo en Bélgica servía como tapadera, y ninguno podía dudar de Gaspar. También en París se organizó la red de tal modo que pudiese hallar el dinero necesario. Poco después la red estaba ya funcionando. Los informadores estaban por todas partes, hasta en la Secretaría personal del general Stulpnagel. En el 1941 supo de algunos desplazamientos y traslados desde Francia hacia el Este del país, y advirtió a Moscú. Poco después un oficial preparado para partir al frente reveló abiertamente a Trepper algunos preparativos alemanes, y brindó por la caída de Rusia Soviética. Trepper volvió a advertir a Moscú. Pero como acaeció a Sorge y a Roessler, Stalin no le prestó crédito, pues temía que se tratase de las provocaciones del contraespionaje alemán. El dictador

se fiaba demasiado de la historia, y no comprendía que los errores están destinados a repetirse. Para Hitler como para Napoleón.

Estalló la guerra, Trepper continuó informando a Moscú de los desplazamientos de tropas sobre el frente: «Artillería pesada procedente de Königsberg se dirige sobre Moscú. Baterías pesadas de costa embarcadas en Pillau prosiguen la misma dirección». Cada orden del mando alemán, cada directiva táctica, llegaba a conocimiento de Trepper, el cual informó al «centro». La actividad de Trepper continuó incluso después de que el sector más importante de la red, Berlín, cayó en manos de la policía de Goering. En noviembre de 1942, Trepper fue detenido cuando se hallaba en el dentista. Sin embargo, Goering le trató muy bien. En efecto, en aquel período Hitler pensaba negociar con los anglo-americanos la rendición de Alemania; y para ello necesitaba crear divergencias en el seno de la alianza ruso-occidental; al mismo tiempo que tratase con los soviéticos de tal modo, que pusiese a los norteamericanos y los ingleses frente a la alternativa de hacer la paz o asistir a un nuevo acuerdo Alemania-URSS. Así necesitaba a Trepper. El polaco fingió aceptar, y después en el momento oportuno transmitió un mensaje a Moscú, avisando sobre las maniobras alemanas. Después, como no se sospechaba de él, logró huir de la vigilancia de Berg, lugarteniente de Goering, y desapareció. De él no se supo nada hasta el fin de la guerra.

Peró si los rusos actuaban en los países ocupados por los alemanes, también éstos tenían una organización propia.

El teniente Durksen, de la propaganda militar, se puso en contacto, por orden del coronel Martin, con los representantes de la NTS (Narodno Trou-dovoy Soyuz), la Unión de los Socialistas Rusos. La NTS había nacido de una revuelta de jóvenes emigrados, los cuales pensaban que sus predecesores habían fallado en la lucha contra los bolcheviques. En julio de 1930, un congreso reunido en Belgrado instituyó la Unión de la Juventud Rusa, que se transformó después en NTS. Esta organización tuvo durante el conflicto numerosos contactos con los alemanes, a través de Kasantsev y Baidalakov.

Mediante la NTS y sus agentes en la Unión Soviética, los alemanes ayudaban también a las revueltas de partisanos en el interior de la URSS. Así en Lituania, Letonia, y sobre todo en Ucrania.

Hacia fines del 1920, un grupo de oficiales y soldados del ejército ucraniano, habían fundado, por iniciativa del coronel Even Konowaltz, la Organización Militar Ucraniana UVO (Ukrany's'ka Viys'kova Orhanizatsiya), y

EL ESPIONAJE SOVIÉTICO

el coronel Konowatz asumió el mando. En 1929, en el primer Congreso de los Nacionalistas Ukranianos, fue fundada la OUN, Organización de los Nacionalistas Ukranianos. La UVO confluyó con ella poco a poco. En el 1941, Stepan Bandera llegó a ser jefe de la OUN; y el 30 de junio del mismo año fue proclamado el Estado libre de Ucrania.

La colaboración con los nazis cesó de hecho con la proclamación de un Estado ucraniano independiente. En un informe enviado a Berlín por la policía alemana (IMT-102-R) de octubre de 1941 se leía: «El grupo más fuerte ligado a Ucrania independiente es el de Bandera, que es particularmente activo, mezclando mucho fanatismo, juntamente con un profundo patriotismo...». Y en una nota, dada por el Estado Mayor del Obersturmbannführer de las SS a los puestos avanzados de Kyiv, Dnipropetrovsk, Rivne, Mykolsiv, Zhytomyr y Vynnytsia: «Ha sido comprobado que el Movimiento Bandera está preparando una revuelta en el Comisariado del Reich, la cual tiene como objetivo la instauración de una Ucrania independiente. Todos los funcionarios del Movimiento Bandera deben ser detenidos inmediatamente; y después de un interrogatorio sumario deben ser liquidados como traidores». (Véase el apéndice operaciones de guerrilla en Ucrania).

Entre, tanto, en la URSS desde 1938 después de la muerte de Yezhov, llegó a ser ministro del pueblo para los Asuntos Internos, Lavrenti Pavlovic Beria. Beria había nacido en 1899, en Abcasia (Cáucaso), de buena familia. En 1917 entró en el partido bolchevique. En 1921 estaba destacado como oficial de la CHECA en Tiflis, y después llegó a ser director de la Ghepeu para Georgia transcaucásica y secretario del partido en Georgia. En 1934 llegó a ser miembro del Comité Central del PCUS, hasta su nombramiento como jefe de la NKVD. En 1941 aumentó su poder, siendo nombrado también director del GUGB, nacido del NKGB. Toda la policía secreta rusa, el contraespionaje y el espionaje quedaron en sus manos hasta 1954; dándole un poder inmenso, aumentado por la ciega confianza del ya cansado dictador.

En marzo de 1946, Stalin cambió otra vez el nombre a la policía secreta. La NKVD se convirtió en MVD (Ministerstvo Vutrennykh Del), Ministerio para Asuntos del Interior. El GUGV llegó a ser MGB (Ministerstvo Gosudarstvennoi Bezopasnosti), Ministerio para la Seguridad del Estado. En 1953 murió Stalin. La MGB desapareció, absorbida por el MVD. Lavrenti Pavlovic Beria era acaso el más fuerte entre los candidatos a la sucesión de Stalin.

En el mismo período ocurrieron algunas pequeñas mutaciones en el interior de los servicios secretos. El ministerio de Marina y el ministerio de la Guerra fueron incorporados, junto con las propias agencias informativas, en el ministerio de Defensa Nacional (MO) y nació también la Oficina General Informativa: el GRU.

El GRU tenía ya sus raíces desde fin de febrero de 1918, cuando Trotsky creó el Ejército Rojo. Originariamente, el GRU era designado como Departamento de Registro del Ejército Rojo. Posteriormente llegó a ser la segunda oficina del Estado Mayor; más tarde, cuarto Departamento, y después séptimo Departamento del mismo Estado Mayor. Finalmente, tomó el nombre de Oficio General Informativo del Estado Mayor. Entretanto, Beria fue detenido y liquidado, en 1954, y en su puesto fue reemplazado por el coronel general Sergei Kruglov. En abril del mismo año, el MVD fue transformado en el KGB (Komitet Gosndarstvennoy Bezopasnosti), el Comité para la Seguridad del Estado; en el MVD. Las funciones muy distintas. En 1956, Kruglov fue reemplazado por el general Ivan Serov.

Desde el fin del conflicto se había encendido en tanto la guerra fría para la posesión de los secretos atómicos. Pero solamente en 1957 se sabrá algo, con la detención del coronel Rudolf Iwanovic Abel, responsable del espionaje atómico soviético en los Estados Unidos. Abel, coronel de los servicios secretos soviéticos, entró en los Estados Unidos el 1948, desde el Canadá, con el nombre de Andrew Kayotis. Desde el 1948 al 1957 (nueve años), Abel organizó una densísima y habilísima red de informadores, que llevaron al conocimiento del Centro los más celosos secretos atómicos norteamericanos. Detenido por el FBI el 21 de junio de 1957, fue condenado por el tribunal federal de Brooklin a treinta años de prisión. Sin embargo, cinco años después fue cambiado en Berlín por el capitán Francis Gary Powers, piloto del «U-2» norteamericano, abatido en 1960, cerca de Sverdlosk, en la URSS.

Estos cambios entre el Este y el Oeste son una de las características del espionaje soviético. Casi siempre tales cambios se han realizado a favor de la URSS, incluso en el caso de Abel, que no era ciertamente comparable al capitán Powers. Una de las reglas comunistas es efectivamente la de capturar de cuando en cuando a algún turista que toma fotos un poco aventuradas; o cualquier hombre de negocios demasiado curioso, de tal modo que se pueden tener siempre «mercancías de intercambio» para ofrecer a Occidente a cambio de peces más gordos.

EL ESPIONAJE SOVIÉTICO

Examinemos, por tanto, la casuística de los intercambios Este-Oeste, acontecidos en los últimos diez años: 10 de febrero de 1962: Francis Gary Powers es cambiado por Abel. 1964; Gordon Lonsdale, espía inglés al servicio de los soviets es cambiado por Glenville Winne un comerciante detenido en la URSS bajo la acusación de espionaje. Verano de 1966; Martina Kischeke es cambiada por Alfred Frenzel acusado de espionaje a favor de Checoslovaquia. Febrero de 1969; Heinze Felje cambiado por dos agentes de Alemania federal. Julio de 1969; Gerald Brooke cambiado por Kelen y Peter Kroeger. 1969; Juri Nicolaievitsch Loginov, cambiado por diez agentes de Alemania federal.

El dos de marzo de 1960, Jruschov anunció la muerte de la MVD al Consejo de Ministros. Quedó el KGB.

En esta fecha acabó la historia del espionaje soviético, y se inició la crónica.

GIULIO GELIBTER Y CARLO MELE.

(Traducción de Rodolfo Gil Benumeya.)

LAS OPERACIONES DE GUERRILLA EN UKRANIA

(Del 1 de julio de 1946 al 30 de junio de 1949)

POR REGIONES	1946-1947	1947-1948	1948-1949
Brest-Litovsk	1	2	—
Cernihiv	1	1	1
Chernivtsi	32	9	15
Drohobych	164	330	254
Kamenets - Podolsk	7	5	4
Kiiv	1	—	2
Lviv	110	205	170
Rivne	87	61	41
Stanislaviv	219	318	353
Ternopil	191	181	206
Trans-Carpathia	16	2	1
Volynia	54	46	14
Zhitomir	29	45	12
<i>Total</i>	912	1.205	1.073

DETALLES DE OPERACIONES	1946-1947	1947-1948	1948-1949
Defensivas	464	694	531
Ofensivas	136	118	82
Atentados	117	91	112
Sabotajes	109	175	231
Contra los kolkozoes	10	51	70
Acciones de propaganda	76	76	47
<i>Total</i>	912	1.205	1.073

Cuadro extractado de "The Ukrainian Insurgent Army in fight for freedom".